EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡AGUA VÁ!

MONÓLOGO EN VARIAS ESCENAS, EN PROSA.

ORIGINAL DE

DON RICARDO BLASCO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propie que corresp
Agua vá.....	1	D. Rafael Blasco.....	Todo
Filosofía alemana.....	1	José Jackson Veyan.	»
La puerta del Saladero.....	1	Juan Utrilla.....	»
Un drama en la venta.....	1	Juan Utrilla.....	»
El arte de pedir.....	2	Sres. Ossorio y Guillen..	»
Los padres nuestros.....	2	Lustonó y Bedmar...	»
Los dos curiosos impertinentes.....	3	José Echegaray.....	»

OBRAS DIVERSAS.

El diablo mundo, poema por D. José Espronceda: magnífica edicion e tipo: litografía de varios colores y una cubierta al cromo con el retra del autor.—Un tomo en 8.° de 208 páginas.—Precio, 4 reales.

¡AGUA VÁ!

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/aguavmonlogo00blas

¡AGUA VÁ!

MONÓLOGO EN VARIAS ESCENAS, EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON RICARDO BLASCO.

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA la noche del 26 de Marzo de 1882.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA SEÑORA.....	SRTA. GORRIZ.
EL MARIDO (1).....	SR. ROMEA.

La accion en Madrid.—Época actual.

(1) Durante el desarrollo de esta obra, el autor ha prescindido muchas veces de marcar por medio de acotaciones en el texto, las diversas expresiones que el actor debe dar á este papel puramente mímico, dejándolas á su buen criterio artístico. Debe, sí, cuidar muy especialmente el actor de hacer comprender que este personaje no es mudo, sino un hombre á quien se corta contínuamente la palabra sin darle lugar á pronunciar una sílaba.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A MI QUERIDISIMA MADRE

Su

RICARDO.

608116

ACTO ÚNICO.

Un gabinete elegante. Chimenea al fondo, con puertas á derecha é izquierda Á la derecha, en segundo término, un balcon. Un sofá cerca de la chimenea. Velador con vaso y botella de agua. Reló, etc.

ESCENA PRIMERA.

LA SEÑORA, sola. Está sentada junto al fuego, haciendo labor con extraordinaria agitacion y mirando al reló de cuando en cuando.

(Dan las once) Las once! (Pausa larga) Las once!! (Nueva pausa.) Luégo dirá que me quejo sin motivo! Y si esto fuera un dia solo... ménos mal! Pero se repite con una frecuencia .. que ya! ya! .. Me parece que desde las nueve que se habrá acabado ese banquete político... Observo que mi marido abusa de la política!! (Pausa.) Dios quiera que este banquetito no sea alguna farsa... y, sobre todo, hace más de dos horas que debe haberse concluido!! (Pausa.) Luégo querrán que una no se sulfure!... Las once y cinco!!... Infame! (Va al balcon y mira por las vidrieras) Nada! no parece! (Vuelve á su labor.) Se necesita no tener vergüenza!! (Pausa.) Las once y diez!!... Á estas horas no está fuera de su casa ninguna persona decente! Luégo vendrá muy mimoso, muy zalamero... hum! Como á mí me engañase con esas cucamonas!... ¿Dónde

estará, señor, dónde estará?... (Pausa.) Pillo!! (Se oye sonar la campanilla.) Ah! Ya está ahí! (Se queda con la vista fija en la labor, como proponiéndose no mirar á su marido cuando entre.)

ESCENA II.

LA SEÑORA, el MARIDO.

MARIDO. (Entra sonriendo y va á abrazar á su mujer. Al ver que esta no le mira, supone que no le ha visto entrar; cambia de opinion, se quita el gaban y el sombrero, los deja sobre el sofá y va de puntillas, por detrás, con intencion de abrazarla.)

SEÑORA. (Se levanta. Le mira de arriba abajo y le vuelve la espalda bruscamente.) ¡Vaya usted enhoramala!!

MARIDO. (Se acerca cariñosamente.)

SEÑORA. No se acerque usted á mí!

MARIDO. (Avanza.)

SEÑORA. No tiene usted ni pizca de vergüenza! (Se dirige á la primera puerta lateral.)

MARIDO. (La sigue dando muestras de extrañeza.)

SEÑORA. Hemos concluido para siempre! ¿Lo oye usted bien? Para siempre!!

MARIDO. (Intenta detenerla, pero ella se mete en su cuarto y cierra la puerta de golpe; dándole con ella en las narices.)

ESCENA III.

EL MARIDO, solo.

(Al sentir el golpe, se lleva la mano á la parte dolorida. Se vuelve al público como diciendo: «¿Qué les parece á ustedes?» y se queda un momento pensativo y dando muestras de disgusto. Despues se acerca á escuchar cerca de la puerta: mira por el ojo de la cerradura, sonrie y va á sentarse junto á la chimenea. Se arrellana perfectamente al amor de la lumbre: coge un periódico y se pone á leer con la mayor tranquilidad.)

ESCENA IV.

EL MARIDO, la SEÑORA.

SEÑORA. (Abre la puerta con cuidado y asoma la cabeza para ver lo que sucede en el gabinete. Al ver á su marido se dirige á él furiosa, y le da un golpe en el periódico, arrancándoselo de la mano.) ¿De modo que usted cree que esto puede seguir así? ¿Se figura usted que despues de pasarme la noche, sola, esperando á que le diera la gana de volver, me voy á conformar á estarme encerrada en un cuarto frio como la nieve, mientras se está usted ahí muy repantigado junto al fuego.

MARIDO. (Va á levantarse, pero ella le detiene.)

SEÑORA. No, hombre, no hay para qué molestarse: siga usted! Si es muy natural; despues de pasar seis horas fuera de casa, es claro, necesitará usted descansar!

MARIDO. .....

SEÑORA. Calle usted! No intente disculparse! Lo que siento es que no haya usted sido franco y me haya hecho esperarle. Si hubiera usted dicho que no volvería hasta despues de la una y media!...

MARIDO. (Señala el reló como para desmentirla.)

SEÑORA. No diga usted que me equivoco! Ese reló atrasa más de dos horas! Como que le habrá usted atrasado ántes de salir!

MARIDO (Va á sacar el suyo.)

SEÑORA. No: si ese le habrá usted retrasado ántes de entrar!

MARIDO. (Va á hablar.)

SEÑORA. No me lo niegue usted! Ya estoy acostumbrada á sus infamias! Por supuesto, que no tenía usted ninguna necesidad de apelar á ese recurso tan poco ingenioso, porque siempre hace usted lo que le da la gana!

MARIDO. ¡.....!

SEÑORA. Lo mismo le importa venir á la una, que á las dos, que á las mil y quinientas... que no venir!

MARIDO. (Menea la cabeza.)

SEÑORA. Me importa tres pitos que menee usted la cabeza!... Está bonito eso! Parece usted un *fantoche*!

MARIDO. (La mira con mezcla de asombro y de indignacion.)

SEÑORA. Habrá estado usted de cena, de orgía!...

MARIDO. (Se levanta impacientado.)

SEÑORA. Claro, se ha echado usted á la vida de sietemesino trasnochado!

MARIDO. (Se rie, encogiéndose de hombros.)

SEÑORA. Sí, ríase usted! Qué cinismo! No le faltaba á usted más que sacar esa nueva gracia! Tras de libertino, desvergonzado!

MARIDO. (Quiere hablar, pero ella le corta la palabra.)

SEÑORA. ¿Qué tal? Se habrá cenado bien?

MARIDO. (Movimiento de impaciencia.)

SEÑORA. Habrá habido... *señoras*?

MARIDO. (Va á replicar.)

SEÑORA. Sí: ya sé lo que me va usted á decir: que era comida de hombres solos. El banquete de los economistas, personas formales... como si yo creyera esas paparruchas! Valiente economista, que se gasta seis duros en un cubierto!! Podía usted haber inventado otra cosa. Desde que usted es diputado, encuentra pretexto para todo. Que tarda en venir: se ha prorogado la sesion, había que votar... Á mí sí que me hace usted votar de rabia! Tiene usted que salir por la noche. Que nos reunimos los de la comision de gobierno interior... Más le valía á usted guardar ese *gobierno* para sus costumbres depravadas!

MARIDO. ¡.....!

SEÑORA. Y luégo se llama pomposamente *Padre de la patria*. Bonito ejemplo le da usted á la hija!

MARIDO. (Se acerca cariñoso.)

SEÑORA. Guarde usted sus amabilidades para esas *cúrsis* á quiénes convida á comer! Habrá sido muy alegre el banquete de los *economistas*. Habrá usted hecho gala de gracioso. Ya he oido decir que es usted muy gracioso,

aunque yo maldito si lo he notado nunca. En cuanto entra usted por la puerta se convierte en un *cardo cuco*!

MARIDO. ¡.....

SEÑORA. Sí señor, de lo más *cuco* que se conoce!

MARIDO. (Va á acariciarla.)

SEÑORA. No me toque usted! Vaya usted á acariciar á esas... amigas con quienes cena! Á esas *tísicas*! Ya, ya lo sé, que le gustan á usted las delgaditas, como mi amiga la la de Carton-piedra, la generala, que parece un limpiatubos!

MARIDO. (Se ríe.)

SEÑORA. Por supuesto, que en cuanto vuelva á parecer por aquí la tiro por las escaleras!

MARIDO. (Asombro marcado.)

SEÑORA. Si señor, por las escaleras!!

MARIDO. (Se aparta de ella bruscamente.)

SEÑORA. Eso es, incomódese usted, porque no tolero que haga el amor á mis amigas! Todo se la vuelve pedirle á usted billetes para la tribuna de señoras. Se conoce que no se contenta con que todo el mundo se ocupe de las frecuentes visitas que hace usted á su amigo... Por supuesto, que ya tendrá usted buen cuidado de ir á su casa cuando él haya salido!

MARIDO. (Quiere protestar.)

SEÑORA. No lo negará usted. Todo Madrid se ocupa del escándalo que dan ustedes.

MARIDO. (Asombro marcadísimo.)

SEÑORA. Y no bastándole eso, se conoce que va al Congreso á hacerle guiñitos desde la tribuna. Bonito modo tiene usted de cumplir con sus electores.

MARIDO. (Se sonrie con burla.)

SEÑORA. Calle usted, desalmado! Aunque no considerase más que el general es una persona digna, un amigo de toda la vida, un correligionario político y que le dió trescientos votos en Tembleque, sin los cuales no hubiera usted llegado á ser diputado, porque no le co-

nocía nadie en el distrito.

MARIDO. (Se vuelve vivamenie.)

SEÑORA. ¿Me querrá usted negar á mí que es *cunero*?

MARIDO. ¡.....!!

SEÑORA. Portarse de esa manera con un amigo íntimo!... Usted no respeta nada!

MARIDO. (Cree que ha llegado el momento de poder hablar, pues la Señora despues de pronunciar las últimas palabras, hace una pequeña pausa. Pero cuando ya abre la boca para empezar su discurso ella le corta la palabra.)

SEÑORA. Y entre tanto me hace usted pasar la vida aquí, sola, entre cuatro paredes; porque todavía se cree usted con derecho á ser celoso como un turco y á prohibirme que en su ausencia reciba amigos... ni aun parientes.

MARIDO. .....

SEÑORA. Á mi primo Julio he tenido que decirle que se abstenga de venir á vernos, porque á usted le *escaman* los primos. Pues le advierto á usted que esto no seguirá así, y ya que usted me abandona y me deja sola hasta las tantas de la noche, yo me buscaré compañía!... Mañana convidaré á mi primo, y usted puede *escamarse* cuanto guste!

MARIDO. ¿.....?

SEÑORA. No tenga usted cuidado, que yo no seguiré su ejemplo. Sé cuáles son mis deberes! Pero yo necesito hablar con álguien! No porque sea charlatana...

MARIDO. (Asiente irónicamente)

SEÑORA. Sino porque no creo que deba estar condenada al aislamiento, como un ermitaño!

MARIDO. .....

SEÑORA. Ya sé lo que me va usted á decir: ¿qué me acompañe de mis amigas?... Eso quisiera usted, para hacer con todas lo que con esa... generala sin pudor!

MARIDO. (Movimiento de disgusto.)

SEÑORA. No se ofenda usted! Es la verdad! Ó es que quiere usted que todavía la crea una virtud! Que la respete como á una santa! Que yo no me queje! ¿Es eso lo que usted

quiere? Bien: lo haré. En adelante todo lo que ella haga me parecerá perfecto: me robará el corazon de mi marido: robará un padre á nuestros hijos... si es que algun dia los tenemos: traerá la ruina y la desolacion á un hogar donde reinaba en otro tiempo la felicidad, y no levantaré una queja, no diré una palabra, lo encontraré todo muy natural, muy justo, muy decente!!!

MARIDO. ¡.....!

SEÑORA. ¿No basta esto á su liviandad de usted? ¿No se contentará con esta prueba de abnegacion? ¿Querrá usted tambien que me ponga de rodillas delante de esa infame para suplicarla que acabe de corromper á mi marido? Pues lo haré, lo haré! ¿Está usted contento?

MARIDO. (Esta vez podría hablar tambien, pero prefiere callarse y se contenta con encogerse de hombros y volverla la espalda.)

SEÑORA. Eso es: cállese usted, es lo mejor que puede hacerse cuando no tiene uno que contestar!

MARIDO. (Se vuelve.)

SEÑORA. La conciencia no le deja á usted desplegar los labios!

MARIDO. (Empieza á perder la calma.)

SEÑORA. Está usted confundido, anonadado! Pero ni siquiera se le ocurrirá arrepentirse! Cuando se llega á perder la vergüenza, para qué usar el disimulo!!

MARIDO. (Levanta las manos al cielo con desesperacion.)

SEÑORA. Eso es: amenáceme usted!!

MARIDO. (La mira espantado sin moverse.)

SEÑORA. No le faltaba á usted más que maltratarme! Pégueme usted, hombre, pégueme usted!!

MARIDO. ¡¡.....!!

SEÑORA. ¿Es que tiene usted miedo de que pida socorro ó que me defienda? ¿Qué importa? Usted es el más fuerte! Ande usted, asesíneme usted!!! Desalmado!!! (Fuera de sí.)

MARIDO. (Ha llegado ya al colmo de la desesperacion y se queda frente á frente de la Señora, que le mira desafiándole. Durante unos instantes permanece en esta posicion, como si no supiera qué par-

tido extremo tomar. De pronto se vuelven los dos de espaldas y salen muy sofocados cada uno por su puerta.)

ESCENA V.

EL MARIDO, solo.

(Se vuelve despues desde la puerta y empieza á dar pasos por la escena, presa de la mayor agitacion. Se deja caer en una butaca rendido por tantas emociones y enjugándose la frente con el pañuelo. Cuando ya empieza á tranquilizarse, se levanta, va al velador y se sirve un vaso de agua, que bebe sorbo á sorbo. Durante toda esta escena muda, el actor ha de aparentar que se encuentra en la situacion de un hombre á quien se ha atormentado sin motivo, y procura, sin embargo, evitar que le ciegue la ira hasta el punto de cometer un atropello. Saca un cigarro, lo enciende y queda un momento pensativo con el cigarro en una mano y la cerilla encendida en la otra. Distraido por sus reflexiones tira el cigarro y se lleva el fósforo ardiendo á la boca. Vuelve á servirse otro vaso de agua; pero ántes de beberlo le echa azúcar y lo revuelve muy despacio.)

ESCENA VI.

EL MARIDO, la SEÑORA.

SEÑORA. (Sale sin reparar en su marido y va á sentarse en el sofá llorando silenciosamente. Al ruido que hace el marido al meter la cucharilla en el vaso, se vuelve y lo ve, quedándose mirándole indignada.)
Ah!! Tiene usted sed: es natural. La comida le ha debido á usted alterar!

MARIDO. (Se vuelve, la mira y sigue bebiendo poco á poco, como si hubiera hecho propósito de no contestar, diga lo que diga.)

SEÑORA. Podía usted irse á preparar sus calmantes al comedor y no mancharme mi gabinete!

MARIDO. (Coge un plato y se lo coloca debajo del vaso cuando bebe.)

SEÑORA. El otro dia me puso usted perdido el reclinatorio!

MARIDO. (Deja el vaso sobre el velador y saca un cigarro.)

SEÑORA. Y ahora más que nunca debo cuidar de mi reclinatorio: ahora que me veo humillada, despreciada por usted, ¿dónde podré encontrar mejor consuelo que en la religion, pidiendo á Dios resignacion y paciencia! Sí. ríase usted, señor escéptico. No me hará usted olvidar las creencias que me inculcó mi madre. Mi madre, que le conocía á usted mejor que yo. Ojalá hubiera escuchado sus consejos y no me hubiera casado, monstruo!

MARIDO. .....

SEÑORA. Ella me decía siempre lo que usted era, lo mismo que mi tia, que veía muy claro...

MARIDO. (Se vuelve manifestando sorpresa.)

SEÑORA. Sí señor, veia muy claro... á pesar de ser ciega de nacimiento. Y qué poco se ha equivocado. Mi madre es una mujer de talento.

MARIDO. (Se encoge de hombros.)

SEÑORA. Ah! Lo dudas? No le faltaba más que insultar á mi madre! ¡Ay, mamita de mi corazon! (Llora ruidosamente.) Quién te hubiera dicho que tu hija tendría que devorar sus lágrimas en silencio!...

MARIDO. (Coge un libro y se sienta á leer sin hacerla caso.)

SEÑORA. ¿Es decir que te empeñas en no contestarme?... Ahora te pones á leer!... Bonita manera de justificarse!... (Se acerca á él dulcificando el tono poco á poco.) Un hombre de buen corazon, un marido que quisiera de veras á su mujer, al verla sufrir, llorar, atormentarse,—acaso sin motivo,—trataría de consolarla, de tranquilizarla, y esto es tan fácil...

MARIDO. (Lee entre dientes.)

SEÑORA. Porque en suma, qué te pido yo? Que me digas en qué has pasado la noche—

MARIDO. (Lee entre dientes.)

SEÑORA. Que me evites la tortura de los celos... ¿Tan difícil te es encontrar una frase de cariño, de justificacion... cuando te lo pide una esposa amante?

MARIDO. (Conmovido cómicamente deja caer el libro y se vuelve á su mujer.)

SEÑORA.. Una esposa amante, sí, que sufre resignada tus infidelidades...

MARIDO. (Protestando)

SEÑORA. Que casi está dispuesta á perdonártelas por graves que sean.

MARIDO. (Va á acariciarla.)

SEÑORA. (Volviendo á tomar el tono agresivo.) Y son muy graves, sí señor, gravísimas!

MARIDO. .....

SEÑORA. No intentes negar... Lo sé todo!

MARIDO. (Asombro.)

SEÑORA. Todo!!

MARIDO. (Se aparta de ella con desabrimiento.)

SEÑORA. Ay, pobrecita de mí! Qué desgraciada soy!! (Volviendo á sollozar exageradamente.)

MARIDO. (Se pasea incomodadísimo.)

SEÑORA. Y qué dia escoge usted para darme este disgusto!

MARIDO. .....

SEÑORA. Un dia que debía ser en esta casa de alegría, de intimidad...

MARIDO. (Asiente sonriendo.)

SEÑORA. ¿Cómo has podido olvidar que hoy era diez de febrero, que hoy hace dos años que me llamas tu esposa?

MARIDO. .....

SEÑORA. La prueba es que ni siquiera te has acordado de ello, ni te ha pasado por la imaginacion el regalo que todos los años me haces en este dia!!

MARIDO. (Mira al público como tomándolo por testigo, y se acerca cariñoso á su mujer.)

SEÑORA. ¡Qué vas á decir, si no he de creerte!

MARIDO. (Sin variar su actitud cariñosa, saca del bolsillo un estuche, le abre y se lo presenta á su mujer.)

SEÑORA. Qué!... Cómo!... Una pulsera!... Para mí... pero... Y con la fecha!... Ay Dios mio!... Cárlos!... Conque yo... conque tú... He sido injusta!... Tú me amas como siempre!... Mis malditos celos!...

MARIDO. (La mira satisfecho tendiéndola los brazos. Ella le abraza.)

SEÑORA. Ay, esposo mio, cuánto te he atormentado!

MARIDO. (Va á negar.)

SEÑORA. No, no me disculpes! De todo es causa este pícaro carácter, estos celos infundados!

MARIDO. .....

SEÑORA. Porque son infundados, ¿verdad? Tú no quieres más que á tu mujercita, á tu Luisa!

MARIDO. (Va á decir que sí.)

SEÑORA. Y la prueba es que me perdonas.

MARIDO. .....

SEÑORA. Ya lo creo que sí. Pero habla, hombre, dime algo.

MARIDO. (Va á hablar.)

SEÑORA. No: no me digas nada: me vas á reñir y no quiero que me riñas.

MARIDO. (Va á negar.)

SEÑORA. Yo sólo quiero tu perdon. Es decir, el tuyo ya lo tengo, estoy segura de ello. Ahora el que me falta es el de estos señores, (Señalando al público.) que han sido testigos de mi injusticia. Voy á pedírselo. (Se dirige al público y retrocede fingiendo cortedad.) Pero no... me da miedo... podrían castigarme... Les debo ser poco simpática.— Anda, Cárlos mio, díselo tú, á tí no te lo negarán... ¿Quieres? Sí, ¿verdad?...

MARIDO. (Accediendo á lo que dice la Señora, se dirige al público, y en el momento en que abre la boca para hablar, cae el telon rápidamente, cortándole la palabra.)

FIN DEL MONÓLOGO.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS	AUTORES.	Propiedad que corresponde
es de Gracia.....	1	D. L. P. de Guzman...	L.
o es el hombre.....	1	Manuel Nieto.....	M.
dero de la Florida.....	1	Sres. Ossorio y Guillen..	L.
y stopa.....	1	Banquells y Reig....	L. y M.
ritos.....	1	D. M. F. Caballero.....	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25, y *Saturnino Calleja*, Paz, 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.